The Library of Congress'

EARLY STATE RECORDS PROJECT

converted from the original microfilm held by the
Vincent C. Immel Law Library, Saint Louis University

through the generous support of a grant from the

Council on Library and Information Resources

EL CIUDADANO ALBINO PEREZ

TENIENTE CORONEL DE CABALLERIA DEL EJERCITO PER-

MANENTE, POLITICO Y MILITAR DEL TERRITORIO

DEL NUEVO MEJICO, A SUS CONCIUDADANOS.

Un conjunto de extraordinarias circunstancias se agolpan á mi imaginacion para dirijiros la palabra por la primera vez: treinta y cuatro años que llevo el honor de regiros, y cuento yá mas de pruebas de vuestra decidida adhesion sirviendo á la justicia, y un verdadero complemento de cuantas virtudes el Cielo quiso reunir para hacer brillar su omnipotencia, en estos magestuosos montes. Hé aquí una idea gratulatoria de que parte mi principal objeto

Yá habeis sido testigos de las salvas, repiques generales, misa de gracias, solemnes y públicos regocijos en que se halló inundada esta Capital el 17 del corriente que anunció á ella el último ciudadano; tambien sabreis el justo origen de esta exaltacion de gusto, producida con caracteres indestructibles, manifestandonos el triunfo del Supremo principio general, el de la Constitucion, el de el orden, el de vuestras libertades y goces sociales.

Sin embargo, cuanto tiempo há que los enemigos del reposo publico se esfuerzan en apurar el cáliz de sus recursos para levantar el estandarte de la rebelion que no pueden bèr desplegado, que no haya visto con indiferencia la cosa publica, no podrá ignorar sus escandalosos preparativos consistentes á presencia y sufrir junto de un gobierno verdaderamente paternal, tanto mas de la empresa mas jenial y tanto mas heroico en su circunspeccion, cuanto que apoyado en la fuerza moral de la Nacion, y en aquella invicta espada jamas vencida, la cimitarra, esperando el dia feliz retroceso de sus hermanos extraviados, antes que la ley lo esfuerze á sacarla á su defensa, para castigar los crimenes que con prudencia vió solemnizar.

Ha hoy dado, Zacatecas labre á nuestra Historia una hoja de sangre y de luto. Zacatecas ha hoy dado, el caudillo de las rebeliones D. Juan Alvarez, escogitan pretestos que en vano pretenden encontrar en el inmaculado proceder de una recta administracion, y aprovechan la ocacion en que las comarcas dán sin duda una de las mas justas leyes: pero que comprende la generalidad de la voz nuestra insistencia de la nacion, és desir, la *de reformas de milicia Civica*. Si, esa ley tan deseada de los Pueblos como la precursora de su tranquilidad, y auxiliadora de la industria, de la agricultura y de la riqueza comun. Ala sombra pues de este vano pretesto desertan unas, dignas de nuestra compacion, autoridades de Zacatecas, del sendero constitucional, se alzan contra el supremo gobierno, y olvidan aun la delicadeza de mejicanos, apoderandose para consumar sus crimenes, del armamento que el gobierno supremo destinaba á Chihuahua para la defensa de estos miserables, pueblos preza de los barbaros, y dignos sin duda de una suerte verdaderamente venturosa.

En estas circunstancias, el padre de la libertad Megicana, el heroico benemerito de la patria, el gran Capitan Zempoalteco, corre á su familiar tarea, insinua aun en el ultimo momento el partido de lenidad, se le deniega, y triunfa, dejando con asombro sembrado el escarmiento y restablecido el orden constitucional.

Asi terminó esta ultima jornada nuestro joven heróe; descansad mis amigos, sobre la alfombra de la páz, que os tiende benefico buestro incansable libertador, y tributad imnos de gracias àl sér increado, por que ós conserba esta mano protectora, entre tanto que firmes en buestro sistema de indiferiencia á las degradantes asonadas publicas, dais lugar á que llegue, el venturoso tiempo del imperio de la paz y de la filosofia, para recogér los laureles de que ós habeis hecho dignos con buestra imperturbable circunspeccion, en las crisis desastrosas de la rebolucion, mejicana.—Santa Fé 26 de Junio de 1835.

ALBINO PEREZ

SANTA FEE 1835. *Imprenta de Ramon Abreu à cargo de Jesus Maria Baca.*